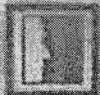


LA CULTURA



RETRATO

Rafael Moneo, entre las matemáticas y el arte

NACIDO en Tudela (Navarra), en 1937, Rafael Moneo estudió Arquitectura en Madrid, donde se licenció en 1961. La verdad es que no lo tuvo claro desde el principio: dudó, además, entre Bellas Artes y Filosofía. El dato tiene su interés porque Moneo ha desplegado a lo largo de su carrera sus inquietudes artísticas y de pensamiento. Toda su obra es un reto conceptual, un arriesgado pulso entre las matemáticas y el arte. Eso explica que muchas de sus actuaciones hayan despertado polémica. Singularmente, el proyecto de ampliación del Prado y, más recientemente, la nueva catedral de Los Angeles.

Formado con Sáenz de Oiza y el danés Jørn Utzon, obtuvo el Premio Nacional de Arquitectura (junto con Fernando Higueras) con 24 años y tras una estancia en la Academia de España de Roma, comenzó una eficaz trayectoria a mediados de los años sesenta.

Entre sus obras destacan la factoría Diestre de Zaragoza; el edificio Urumea de San Sebastián; el edificio Bankinter de Madrid; el Museo de Arte Romano de Mérida o el complejo urbano de la madrileña estación de Atocha. En todas ellas, Moneo tiene en cuenta dos factores: el entorno geográfico y el contexto histórico. Pero acaso el común denominador de sus obras sean las soluciones imaginativas, siempre diferentes, siempre sorprendentes. Baste, como ejemplo, la remodelación del Palacio de Villahermosa, que alberga la colección Thyssen. En ese espacio, la disposición de las obras pictóricas se hace siguiendo un movimiento circular ideado por el arquitecto.

Moneo ha compaginado su labor con la docencia: ha sido catedrático en la Escuela de Barcelona, director de la Escuela de Diseño de Harvard y profesor en Lausanne y Princeton, entre otros centros.

Se puede decir que, junto con Santiago Calatrava, es el arquitecto español con mayor proyección internacional. Ambos están en posesión del máximo galardón de su especialidad, el Pritzker, considerado el Nobel de arquitectura. El navarro es, además, académico de Bellas Artes de San Fernando y está en posesión de los premios Feltrinelli y el Mies van der Rohe. Este último por una de sus obras más singulares, el auditorio del Kursaal de San Sebastián, audaz solución que integra ciudad y paisaje mediante volúmenes de vidrio.

Su última propuesta es el recientemente inaugurado Museo de la Ciencia de Valladolid, proyectado y creado junto con Enrique de Teresa. Se trata de un espacio interactivo que contiene el planetario más avanzado del mundo y que viene a completar la oferta cultural de la capital castellana, que cuenta desde el año pasado con el Museo Patio Herreriano. ■

LORENZO ESTEVE